Capítulo N°2.

Conformación del cinturón hortícola platense hasta los ’90.

CONFORMACIÓN DEL CINTURÓN HORTÍCOLA PLATENSE HASTA LOS '90.

INTRODUCCIÓN.

El tema de estudio -las transformaciones en la estructura hortícola platense y el rol del horticultor boliviano en las mismas- posee un explícito y deliberado límite temporal: de 1990 a 2010. De ese período de tiempo y sobre esa porción del espacio, la tesis propone una descripción y análisis de una serie de variables que se consideran claves para entender las transformaciones y el nuevo funcionamiento del sistema hortícola en general, y platense en particular.

Numerosos estudios buscaron determinar las causas de la actual estructuración del periurbano platense y de su producción hortícola (entre otros, García, 2008; Benencia y Quaranta, 2005; Ringuelet, 2000). Estos análisis que profundizaban lo sectorial -estrategias productivas, innovación tecnológica, comercialización, ascenso social, etc.- relegaban en parte miradas espaciales, temporales, sociales y políticas más amplias, impidiendo observar las múltiples interacciones que influyen y hasta determinan la actual desestructuración y reestructuración de la ruralidad platense en general, y de la horticultura en particular.

Más concretamente, se entiende que la comprensión de los sucesos ocurridos en la horticultura platense en los últimos 20 años resultaría incompleta o bien dificultosa si no se tiene en cuenta las particularidades que enmarcan al territorio, no sólo espacialmente sino que también temporalmente. Es decir, el territorio hortícola platense no nace en 1990, ni tampoco se encuentra aislado de los procesos que se generan a nivel local (partido de La Plata), regional (Gran Buenos Aires) nacional y aun mundial. Análogamente al estudio de las trayectorias de los agentes como fuente explicativa de comportamientos sociales, el análisis diacrónico del territorio bajo estudio, básicamente su historia, dinámica, interacciones y evolución, aportará elementos necesarios y aun insoslayables para una mejor interpretación de las posteriores transformaciones ocurridas y objeto de la presente tesis.

Por ello, con el **propósito** de aportar elementos que posibiliten una mejor descripción y análisis del proceso de reestructuración hortícola platense, se plantea un estudio territorial. Ello implica la necesidad de explicitar y considerar al menos tres variables.

Primero, que el análisis territorial no se sesga a lo meramente sectorial (horticultura), por lo que la mirada debe analizar a todo el espacio de La Plata, y no sólo a su periurbano

productivo. Ello no implica desconocer la evidente interrelación entre la ciudad y lo "rural"[35], que determina un área dinámica en donde, entre otros, se circunscribe esta actividad agrícola intensiva.

Además de la consideración de todo el territorio platense, los cambios de su periurbano (locales) deben enmarcarse también con lo que sucede a nivel regional y aun global, ya que si bien pueden existir procesos con cierta autonomía, los mismos mayoritariamente se encuentran en interacción con condicionantes macro-estructurales.

En **segundo** lugar, se plantea este estudio territorial desde una perspectiva de su valoración como paisaje cultural. Se entiende este concepto como el conjunto de transformaciones que el hombre lleva a cabo en un territorio determinado a lo largo del tiempo (López & Etulain, 2008). Así, se parte de la premisa que el territorio es un producto cultural, y como tal no puede ser producido (y menos aún, analizado) en forma fragmentada. La ocupación del territorio es, entonces, producto de decisiones económicas, políticas y sociales. Por ello, sesgar el análisis sólo a la variable económica y subestimar o bien hasta omitir influencias sociales, políticas e históricas implicaría un estudio parcial, lo que impediría identificar fenómenos que incidieron y/o aun inciden en los actuales cambios del territorio. En palabras de Santos (1973): "*...la reducción del análisis al sector de las decisiones relacionadas con el proceso productivo supone que las acciones originadas en el ámbito social o político no ejercen influencia sobre el espacio. Y ello es inexacto*".

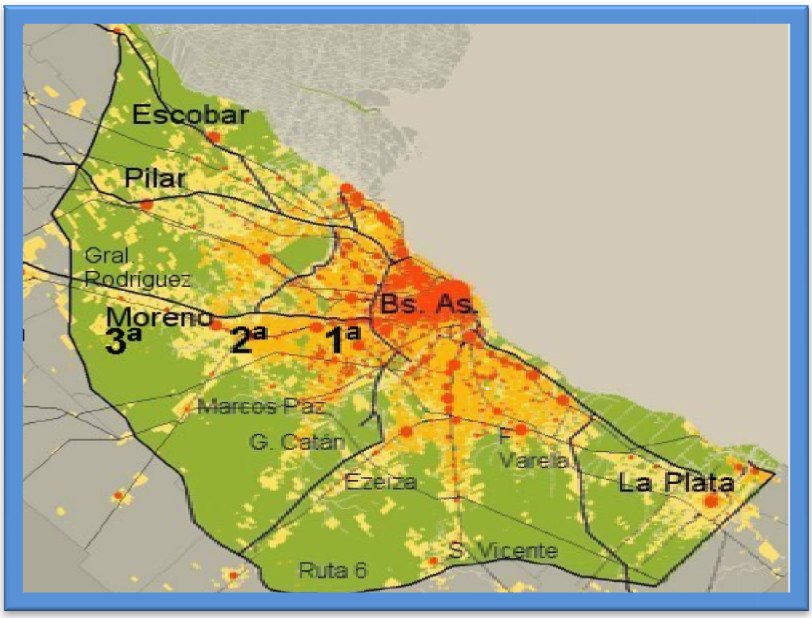
Por **último**, además del estudio espacial, y aceptando que el territorio es producto cultural, la tercer variable que se introduce al análisis es temporal. Es decir, la estructuración espacial provocada por la acción del hombre ocurre en un contexto histórico determinado. Pensar la estructuración territorial como un proceso histórico, implica desentrañar hechos y acciones cargados con determinadas valoraciones que terminan favoreciendo algunos usos del suelo por sobre otros. Así, el hombre se apropia de la naturaleza, modifica el ambiente en función de necesidades definidas culturalmente y en un marco histórico determinado, y con ello, áreas vírgenes devienen en productivas, áreas productivas devienen en desiertos o bien en urbanas, áreas urbanas en productivas, etc. (Garat *et al*, 2002).

[35] Para los que aún persisten con la identificación de "lo rural", hay cierto acuerdo en torno a tres características recurrentes que justificarían mantener su especificidad: *i)* La estrecha relación con la Naturaleza; *ii)* La relativa dispersión poblacional; *iii)* La peculiar relación con las ciudades teniendo en cuenta su complejidad (Ratier, 2002).

Planteado el propósito del Capítulo, se pasa a desarrollar los objetivos y estructura del mismo.

Las pequeñas quintas -aún dentro de las ciudades- fueron la primera manifestación de la horticultura en la Argentina. Con la profundización del capitalismo y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, tuvieron lugar una serie de relocalizaciones de las explotaciones, conformando el Cinturón Verde Bonaerense (CVB) que rodea a la Ciudad de Buenos Aires y su conglomerado (García y Le Gall, 2009), abasteciéndolo de verduras frescas (Ver Mapa Nº2). La ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, posee una zona hortícola inserta en su periurbano que forma parte de dicho Cinturón. En sus inicios, **creciendo para abastecer a su urbe, se convierte en poco más de un siglo en la región más importante de dicho cinturón bonaerense y en la más relevante de la provincia**[36].

Mapa Nº2. Cinturón Verde Bonaerense. El mismo rodea a la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, siendo su límite la Ruta Provincial N°6.



Fuente: Dirección Provincial de Desarrollo Rural, Ministerio de Asuntos Agrarios.

Esta relevancia y circunscripción de la horticultura posee, por un lado, una historia de conformación y una serie de razones por las cuales La Plata, y no otra región, adquiere las

[36] Su evolución hasta ser la región hortícola más importante de la provincia se alcanza en los años '90. Lejos de convertirse en un amesetamiento, el desarrollo hortícola platense siguió in crescendo, convirtiéndose en la actualidad en la productora de hortalizas frescas más importante del país.

características antes comentadas. El estudio de sus inicios, crecimiento y consolidación, junto a la influencia de su inserción en el periurbano, aportará mayores elementos para luego sí, una mejor interpretación de las transformaciones bajo estudio entre 1990 y 2010, presumiblemente influenciadas por esta trayectoria y estructura.

Por lo tanto, el objetivo principal del presente Capítulo es el análisis de los factores que, desde nuestra perspectiva, han obrado como facilitadores y potenciadores del desarrollo hortícola de La Plata y su constitución ya en la última década del siglo pasado como la región hortícola de mayor importancia del CVB y de la provincia. En ese sentido, se realiza una breve y concisa historia de conformación del Cinturón Hortícola Platense desde sus inicios, hasta llegar a la década del '90, mostrando así no sólo una "foto" del sector, sino que también describiendo una "película" que muestre cómo se llegó a esa situación. Esto, además permite aportar más elementos para una prognosis del sector.

Para ello, en una primer parte se desarrolla un breve marco conceptual acerca de los estudios de las interfases periurbanas, área donde se inserta el Cinturón Hortícola Platense. En una segunda parte, se estudia el desarrollo y crecimiento de la horticultura platense hasta 1990, dividiéndolo en tres partes: 1) Inicios; 2) Consolidación; 3) Diferenciación.

En este último tramo, existe una serie de solapamientos con procesos que se pretenden profundizar mediante la presente tesis. Se entiende natural que existan estas zonas de superposición si lo que se está estudiando son procesos sociales.

La profundización de los sucesos ocurridos desde los '90 hasta la actualidad se irán describiendo y analizando en los siguientes Capítulos.

1. INTERFASE RURAL-URBANA: EL PERIURBANO.

Hasta no hace mucho, se aceptaba la existencia de diferencias evidentes entre lo rural y lo urbano. Comienzan entonces unas miradas críticas a este enfoque dicotómico campo-ciudad, atacándose a las ideas estáticas sobre el comportamiento del territorio o las relaciones de jerarquía entre lo urbano y lo rural (Formigo Couceiro y Aldrez Vázquez, 1999).

Puede resultar evidente lo urbano en el centro de una gran ciudad, y lo rural en el medio del campo, pero se hace difuso a medida que acercamos la mirada a los límites de estos espacios, en donde se debe determinar hasta donde lo rural y dónde acaba la ciudad.

Estas áreas delimitadas, periféricas en relación a la ciudad, y en constante dinamismo, se superponen e interaccionan, generándose en dichos espacios situaciones o actividades

propias de los espacios urbanos y rurales, como ser actividades productivas (agrícolas, industriales), de servicios, que implican un territorio con usos diferentes del suelo, infraestructura, problemas ambientales, estratificación social y movimientos demográficos.

Se reconocen a dichos espacios como territorios o interfases periurbanas o rururbanas, con el problema de carecer de conceptos unánimemente aceptadas, utilizados con diferentes acepciones según los autores, generando una gran confusión terminológica (Ver Barsky, 2005).

Por ello, sin buscar clarificar el uso general de los términos, aunque claro está, pretendiendo que ello suceda en el presente trabajo, se realizan las siguientes definiciones. Se entiende como espacio periurbano como aquel situado en la periferia de la ciudad, antes eminentemente rural, pero que la expansión citadina ha alcanzado e introducido transformaciones profundas, tanto en el plano económico, social, demográfico y aun ambiental.

El periurbano tendría su límite externo con las tierras de campo pleno, y su frontera interna con la "unidad urbana discreta", según los enfoques convencionales de definición de ciudad (Ruiz Rivera, 2008)

Dentro de este espacio geográfico se puede discriminar en ruralidad periurbana en donde conviven áreas productivas agrícolas, lugares de ocio y esparcimiento, hábitat rural, entre otros. Esta ruralidad periurbana interactúa con la periurbanidad suburbana, que desde la zona urbana se expande de diferentes formas a través de asentamientos residenciales, unidades fabriles, comerciales y de servicios (Ringuelet, 2008: 6). Paralelamente, para Formigo Couceiro y Aldrez Vázquez (1999), por rururbano puede entenderse aquel espacio en el que se mezclan los paisajes urbanos y rurales, yuxtaponiéndose y compitiendo por el uso del suelo.

La periurbanización es definida por Bozzano (1989, en Botana, 2003: 40) como los procesos de estructuración de los espacios periurbanos. La misma implicaría la estructuración territorial de un espacio, otrora rural, en donde la expansión urbana genera transformaciones demográficas, económicas, políticas, sociales y culturales (Avila Sanchez, 2006). Estas generan a su vez una valorización de la tierra, como consecuencia de la incorporación real o potencial (especulativa) de nuevas tierras a la ciudad (Barsky, 2005).

Las actividades agrícolas desarrolladas en la periferia de las ciudades son consideradas como una de las manifestaciones mas evidentes de las reestructuraciones territoriales en el contexto de la globalización. El grandilocuente concepto de "Nueva

ruralidad" tiene en el periurbano productivo a uno de sus puntales de su existencia (Avila Sanchez, 2006).

En los países subdesarrollados adquiere preponderancia en el marco de los estudios del periurbano, la producción de alimentos. Si bien en muchos casos se trata de autoconsumo, en los periurbanos productivos de grandes metropolis latinoamericanas (Ciudad de Mexico, Bogota, San Pablo, entre otras) se ubican actividades básicamente de producción hortícola con una significativa importancia económica, productiva y laboral.

Por otra parte, el uso residencial del suelo muestra heterogeneidades tanto dentro de un mismo territorio periurbano como al comparar distintos espacios de borde.

Por caso, en los países europeos el periurbano se convierte en lugar privilegiado de residencia para clases sociales de ingresos medios y altos, evidenciándose en la construcción de countries, casas de campo o más simplemente, casaquintas. Diferente es el uso residencial en los países latinoamericanos, en donde el mismo es la opción a la que deben recurrir las clases de ingresos medios a bajos ante la imposibilidad de instalarse en zonas "urbanas" con servicios e infraestructura adecuada. Aunque en la actualidad, ambos tipos de residencia compiten por el uso del suelo en el periurbano bonaerense entre sí, y con el uso agrario del mismo, generandose diferentes tipos de conflictos.

Los conflictos por los cambios en el uso del suelo enfrenta en varias ocasiones a "migrantes", tanto los que provienen de zonas rurales y se dirigen a la periferia de las grandes ciudades para ofrecer su mano de obra en las actividades agrícola intensivas o simplemente para (sobre) vivir cerca de la ciudad, como los "migrantes" de la ciudad que buscan lugares de ocio o descanso en los suburbios. La valorización de la tierra y el poder político y económico desplaza a los primeros (Ver Feito, 2010; Le Gall y García, 2010).

La relación histórica entre ciudad y área agrícola vecina proveedora de alimentos se fue perdiendo en todo el mundo, por diversas razones (Gutman *et al*, 1987):

- La ciudad crece, y también lo hacen los precios de la tierra en áreas vecinas.
- La agricultura aprovecha las ventajas del transporte moderno y se aleja en búsqueda de tierras más baratas y/o ecológicamente con mayor aptitud.
- Paralelamente, la población urbana diversifica la demanda de alimentos, pretendiendo aquellos que se producen en agroecosistemas distantes; o bien la demanda de alimentos en períodos de tiempo mayores a la oferta local estimula la entrada de primicias de otras regiones.

Por otro lado, normalmente en el espacio que limita la urbe y el sistema agrícola existe una zona vacía o de actividad intermedia (ecotono). En este espacio, el explosivo

crecimiento observado durante la Industrialización Sustitutiva de Importaciones generó toda una serie de incompatibilidades que permitió un fuerte y desordenado avance de la urbe[37]. Esto tuvo a su vez impacto en el aumento de:

- los precios de la tierra generada por la actividad especulativa[38];
- la incertidumbre en los quinteros ante la posibilidad de tener que abandonar el lugar;
- las deseconomías que representan la contaminación industrial del agua, aire y suelo;
- los problemas de la urbanización, tales como el hurto, destrucción intencional, etc.

Pero, ¿cuál es el límite entre estos dos sistemas que se necesitan y se repelen a la vez?. Depende justamente de los ritmos de crecimiento. Cuanto mayor sean estos ritmos, más tierra periurbana será absorbida por la futura ciudad. Pero también influye la forma en que se lleva a cabo la urbanización y los efectos ambientales de la misma. Una urbanización desordenada y con alto deterioro ambiental alejará la agricultura periurbana. Esto fue lo que ocurrió en casi todo el periurbano bonaerense, siendo un buen ejemplo de esto el caso de La Matanza descripto por Svetlitza de Nemirovsky (2004) en su tesis doctoral.

Esta complejidad en el uso del suelo que muestra el territorio periurbano parecería obedecer a designios del azar, pero la misma posee su lógica, causalidad o explicación. Su descubrimiento es una de las tareas más importantes de los estudiosos de dichos espacios (Capel, 1994 en Barsky, 2005) ocupación que se lleva a cabo a continuación para el caso del territorio platense.

2. INICIOS: planificación y migración.

2.1) Antes de la fundación de La Plata.

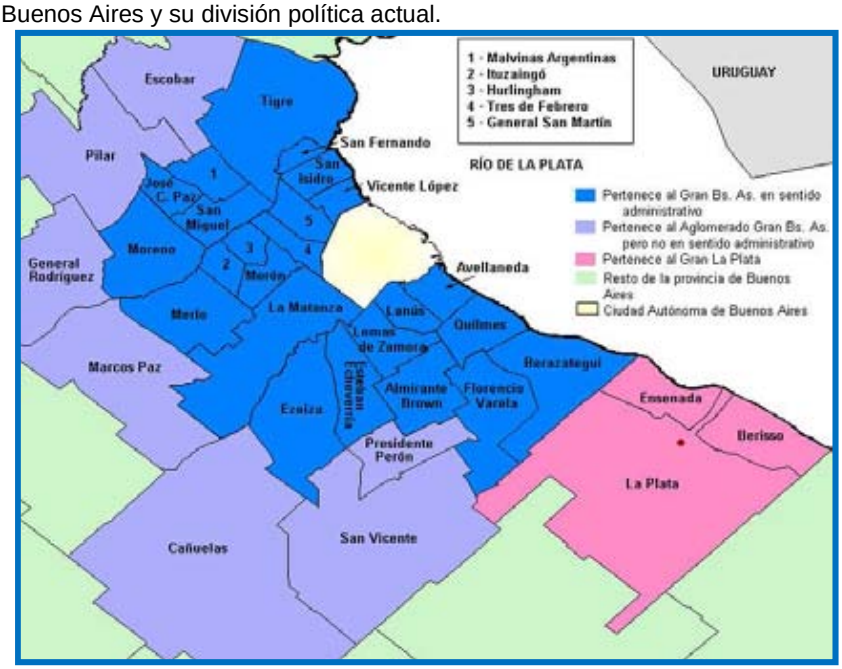
La ocupación del espacio en lo que actualmente se denomina Gran Buenos Aires (Ver Mapa Nº3), se inicia con la colonización española de fines del siglo XVI. Con la fundación de

[37] Una característica que se repite en la periferia de las grandes urbes es la tendencia a una expansión desordenada. Para la actividad agrícola esto implica mucho más que una simple subutilización del recurso tierra, ya que esto genera que amplias superficies permanezcan como terrenos baldíos por muchos años como consecuencia de la compra y parcelamiento de tierras con fines especulativos (Gutman *et al*, 1987).

[38] La actividad especulativa en el periurbano hace referencia al parcelamiento y retención por parte de los dueños de tierras que hasta entonces tenían un uso agropecuario. La apuesta es que el crecimiento urbano, junto con los servicios que este crecimiento implica, valorice las propiedades.

la Ciudad de Buenos Aires comienzan a aparecer pequeños centros poblados a la vera de las vías de comunicación hacia el norte, oeste y sur, que mucho tiempo después formarían una única trama urbana (De Paula, 1982).

Mapa Nº3. Gran Buenos Aires y su división política actual.



Fuente: http: //upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/6d/Gran_buenos_aires.png.

Durante el siglo XVII las tierras ubicadas en el Salado Norte[39] hasta el Sur del río Matanza se dedicaban a la cría de mulas[40] y a la producción vacuna.

Tras la independencia argentina, se desarrolla una política económica de libre cambio con una importante influencia de Gran Bretaña. Al comienzo de esa época, el principal producto exportable era el "tasajo" o "charqui", que eran trozos de carne vacuna salada con destino a Cuba o Brasil, donde eran consumidos por la población esclava. Y ya desde mediados del siglo XIX, comienza en la provincia de Buenos Aires el auge del lanar[41].

[39] Región que abarca a los actuales partidos de La Plata, Magdalena, Punta Indio, Chascomús, Gral. Belgrano, San Vicente, Cañuelas y Pila.

[40] Las mulas se criaban en la región hasta que tuvieran poco más de dos años, para luego terminarlas en Tucumán y ser utilizadas en las minas de Potosí (actual Bolivia).

[41] Según Barsky & Gelman (2005: 122), "*la tendencia es innegable: los 15 millones de ovinos existentes* [en la región bonaerense] *en el año de la caída de Rosas se convierten en casi 40 millones en 1865 y pasan a la cifra récord de 57 millones en 1881*".

En este espacio homogéneo, de baja densidad poblacional y producción ganadera extensiva, se halla una ensenada[42] sobre el Río de la Plata formando un puerto natural, elemento que rompería esa monotonía. Se puede adelantar, entonces, que el **puerto de Ensenada estructuraría el desarrollo local**. Este determina la formación de un núcleo urbano no sólo por su actividad intrínseca (portuaria), sino que también por la radicación estratégica de incipientes industrias (como fueron los casos de los saladeros[43] de Juan Berisso en 1871[44] y de Antonio Cambaceres en 1872). Finalmente, el establecimiento sobre unas lomas de Ensenada, en 1882, de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires debe acreditarse en parte a la cercanía a esta suerte de enclave económico y político.

Para entender esto último, es necesario un breve repaso de los motivos de la fundación de La Plata.

La ciudad de Buenos Aires había sido la capital del virreinato del Río de la Plata y la sede de los gobiernos patrios. Fue confirmada como cabeza de la República por la Constitución de 1853, pero los porteños rechazaron esta imposición: no querían ceder su ciudad, su aduana, sus rentas. Este fue justamente uno de los temas conflictivos que provocaron la separación de la Provincia de Buenos Aires del resto de la Confederación. Después de la batalla de Pavón (1860) se llegó a un compromiso: el gobierno nacional permanecería en la ciudad porteña a título de "huésped", y la Provincia de Buenos Aires sería la anfitriona. La situación se prolongó a lo largo de las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Al ser vencida la insurrección del gobernador Tejedor contra la triunfante candidatura de Roca, el nuevo presidente aprovechó para terminar con el histórico problema: el Congreso sancionó la Ley de capitalización de Buenos Aires, y la Legislatura bonaerense no tuvo otro camino que ceder el ejido de la ciudad a la Nación (Díaz, 1982: 129).

En síntesis, la disputa que finalmente concluyó con la cesión de parte del territorio bonaerense a la Nación (la actual ciudad de Buenos Aires) y la consecuente búsqueda de

[42] Una ensenada es un accidente geográfico costero. Consiste en una entrada de agua circular o redondeada con una boca estrecha, siendo el equivalente a una bahía de reducida dimensión.

[43] Los saladeros eran establecimientos fabriles destinados a producir charqui. Requerían escasa inversión y eran muy poco sofisticado, por lo que se convirtieron en una de las primeras industrias establecidas en los territorios del Río de la Plata. Más precisamente, su ubicación solía ser próxima a los puertos, ya que su producto era mayoritariamente exportado.

[44] En torno a esta industria surge un poblamiento que actualmente se convierta en la ciudad (y cabecera de partido) de Berisso.

un lugar para la nueva capital de Buenos Aires fue básicamente por el control de la aduana portuaria y sus ingentes ingresos económicos. Por ende, la elección de un paraje para la nueva capital provincial cercana a una zona portuaria lejos está de poder interpretarse como fruto de la casualidad, teniendo explícitas connotaciones políticas y económicas.

2.2) Fundación de La Plata.

Luego de rechazar varios lugares[45], el gobernador Dardo Rocha eligió en 1882 al paraje llamado Lomas de la Ensenada de Barragán como el sitio ideal para la fundación de La Plata.

Eso sí, era preciso fundar una ciudad desde sus cimientos, porque el sitio no era otra cosa que montes, lomas y bañados que servían de pastoreo a las haciendas de las estancias cercanas. Los únicos habitantes de esas extensiones eran los puesteros de Martín Iraola y los pobladores de Tolosa, una pequeña localidad de 7.000 habitantes, fundada en el año 1871. Es decir (y vale destacar) la nueva capital provincial no se asienta en una ciudad preexistente con una historia y una organización espacial determinada. La Plata se construye en un espacio prácticamente desolado (en ese entonces, siete habitantes por kilómetro cuadrado) lo que permitió diseñar y organizar íntegramente un territorio no sólo para cumplir con las funciones político-administrativas, sino que también para la vivienda de los funcionarios y el autoabastecimiento de alimentos frescos (Ver Garat *et al*, 1999).

Así nació La Plata, ciudad ideada en base a una novela de Julio Verne (*Los quinientos millones de la Begún* -1879) y que fue diseñada con la clásica traza de Damero en el que se conjugan los conceptos de simetría y geometría, generándose así un cuadrado perfecto, con diagonales que lo cruzan formando rombos dentro de su contorno, avenidas y plazas colocadas con exactitud cada seis cuadras. Este “cuadrado platense” que aún se conserva, será una de las referencias en la descripción y análisis de las transformaciones del territorio.

Se puede empezar a ver que el territorio bajo estudio es producto de una serie de hechos históricos que se resuelven con la fundación de la ciudad de La Plata. La decisión política de construir una nueva ciudad en la que se asienten los poderes provinciales, significa una apuesta importante de la dirigencia política de ese entonces y que tendrá consecuencias innegables en dicha ocupación espacial. Puede resultar tan redundante como inconducente, pero claro está que el desarrollo de este espacio hubiera sido muy

[45] “*Se realizaron estudios sobre el sitio de su emplazamiento, desde el actual barrio de Belgrano hasta sitios más alejados, como Chascomús, Dolores y San Nicolás*” (Fernández, s/d, p.17).

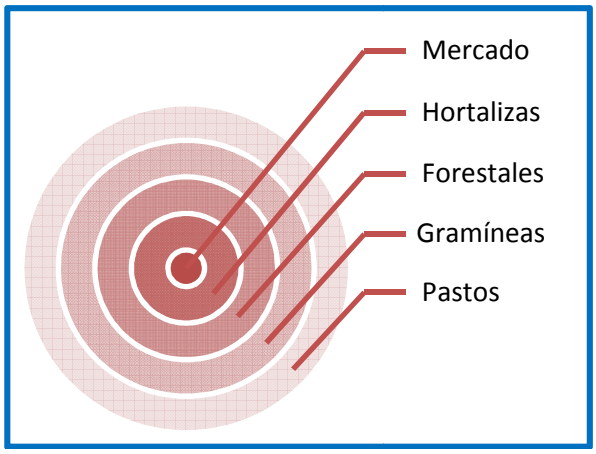
distinto si la decisión de ubicar a la capital de la Provincia más poderosa del país hubiera recaído en Ensenada, Belgrano, Olivos, Dolores, San Nicolás, Chascomús, entre otras. Más aún, el lugar elegido se encontraba ubicado a 56 km al Sudoeste de la recientemente depuesta capital nacional y provincial -ciudad de Buenos Aires- territorio con una población y un poder (político y económico) históricamente significativo. Cómo se describe a continuación, ni tan lejos ni tan cerca.

2.3) Comienzo del perfil hortícola en la capital provincial.

Siglos atrás, las ciudades indefectiblemente crecían en forma adyacente a un área vecina que las proveía de alimentos. Con algunas excepciones (ciudad minera, ciudad ceremonial, centro militar) era norma que el asentamiento de una urbe surgiera en áreas aptas para la producción agrícola (léase, clima, suelos y aguas que garanticen cierta productividad de alimentos). La colonización española de América ejemplifica esto: en el caso de Buenos Aires, Juan de Garay ubica las quintas y la actividad agrícola en general hacia el Noreste (suelos bien drenados) y la ganadería hacia el Sudeste.

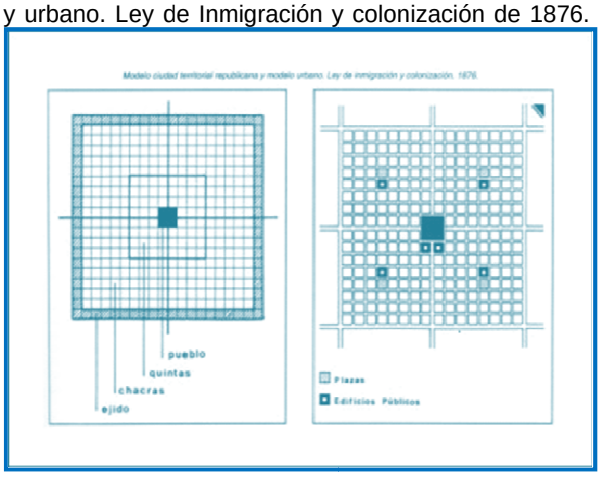
Johann von Thünen (1780-1850) fue el precursor en estudiar la distribución espacial de los sistemas productivos alrededor de las ciudades, en función de una lógica económica. Descubrió que las diferentes actividades económicas se localizaban en círculos concéntricos sucesivos “ideales” (en términos de fertilidad de la tierra y accesibilidad) en torno a un centro de consumo urbano (mercado), estableciendo así la distancia óptima que le permitiera al productor maximizar sus ganancias según el precio del producto y los costos del alquiler de la tierra y del transporte. En ese modelo, la horticultura y la producción lechera (productos con precios altos y/o alimentos altamente perecederos) se localizaban en el primer cordón alrededor de una ciudad. En un segundo y tercer cordón, la producción forestal (muy rentable en esa época, con altos costos de transporte) y el cultivo de cereales, respectivamente. En un cuarto cordón, un tipo de agricultura menos intensivo, rotando con pasturas. En un quinto cordón, cultivos más extensivos con rotación trianual. Y en un sexto cordón, cría extensiva de ganado y producción de manteca (Barsky, 2005; Díaz, 1982) (Ver Figura Nº6a). Esa lógica de secuencias de *intensividades decrecientes en el uso del suelo* partiendo desde el borde de la ciudad estaba reglamentada en la Ley de Inmigración y Colonización de 1876. Un modelo de ciudad territorial puede verse en la Figura Nº6b.

Figura Nº6a. Modelo de círculos concéntricos de Von Thunen.



Fuente: Elaboración propia.

Figura Nº6b. Modelo de ciudad territorial republicana y urbano. Ley de Inmigración y colonización de 1876.

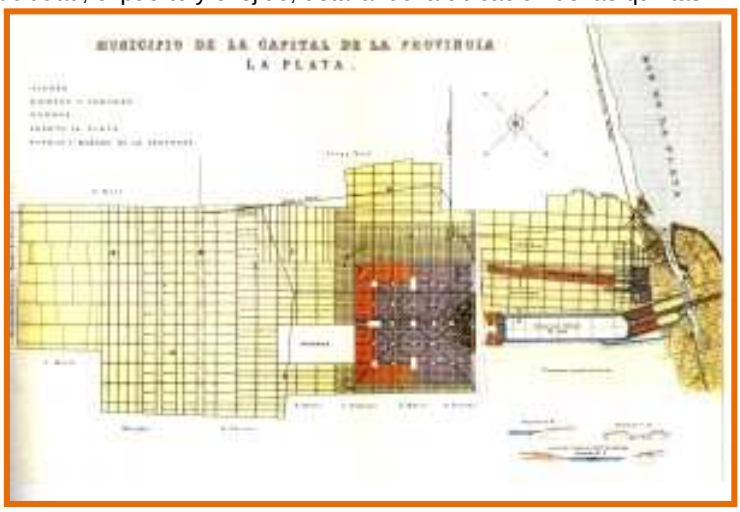


Fuente: Vallejos, 1998.

La Plata no fue la excepción a esta forma de uso del suelo. Cuando se fundó la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires, se delimitaron el casco urbano y la zona de quintas y chacras[46]. La planificación y diseño de la ciudad estaba precisamente reglamentada y contaba con una activa política para su cumplimiento. En el caso de las quintas, estas tenían una superficie de 1 a 5 hectáreas; el propietario debía cercar su perímetro con un alambrado de cinco hilos, labrar un mínimo del 25% de la superficie y plantar árboles (Coni, 1885). Si bien no logra verse con total claridad, en el Mapa Nº4 aparece el plano de la ciudad de La Plata de 1885, en donde se detalla la ubicación de la zona de quintas:

[46] En la Argentina se reserva el término de huerta para la producción de hortalizas de autoconsumo y se emplea la expresión "quinta" para la actividad comercial. Ambas a la vez se distinguen de la chacra, americanismo de "granja", que se ubican en áreas claramente rurales y se dedican además a la ganadería menor y mayor en pequeña escala.

Mapa Nº4. Plano de la ciudad, el puerto y el ejido, detallando la ubicación de las quintas. Año 1885.

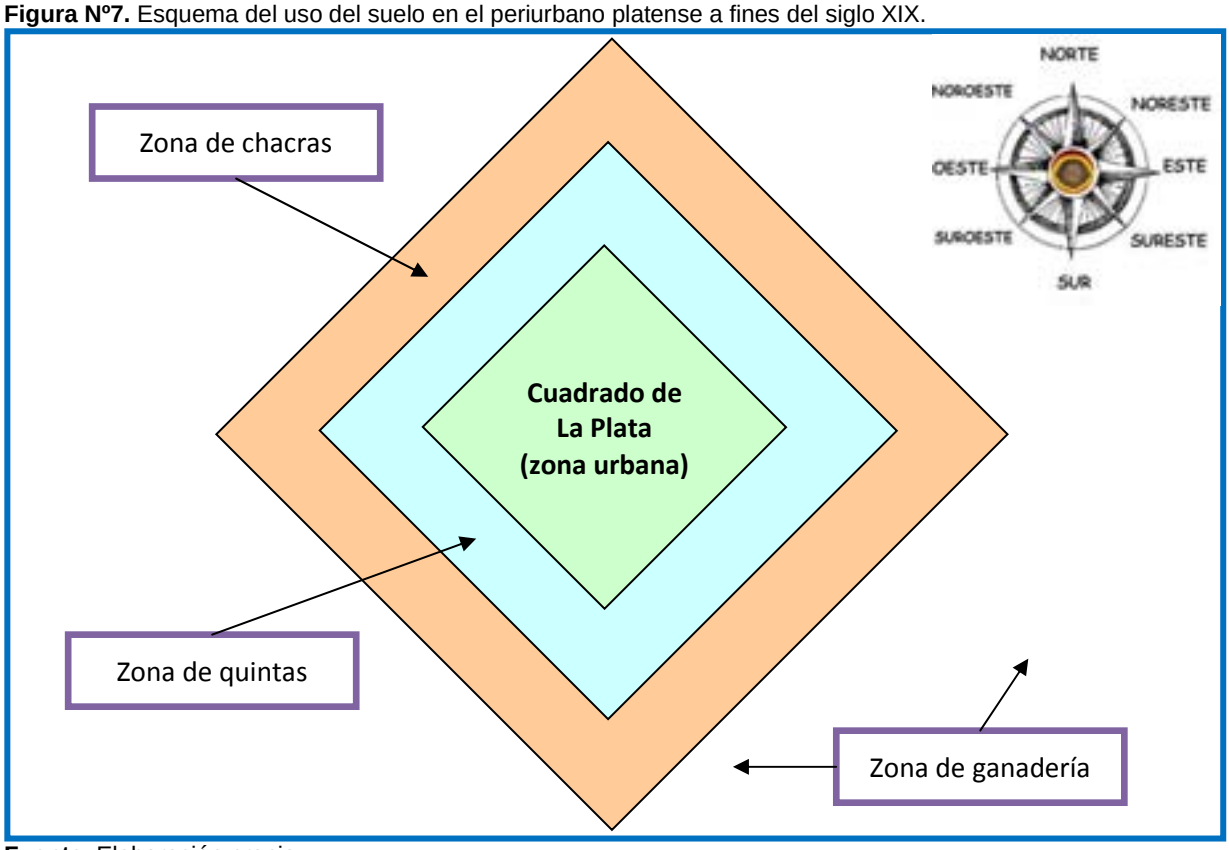


Fuente: Coni, 1885.

De esta manera se define en los primeros años de 1880 el destino que tendrían estas tierras: el de ser lugar de edificios de la administración pública y residencia de funcionarios, como así también de todo aquello que haga al desenvolvimiento de una ciudad capital, incluyendo el de autoabastecimiento de alimentos frescos. Siguiendo la orientación del trazado de calles y avenidas, los lotes lindantes al casco urbano se destinan para la producción de hortalizas y frutas, mientras que los más distantes, a continuación de las quintas, se entregan para chacras (producción de ganado menor, aves de corral, cereales, etc.). Así se rodeaba el ejido urbano, con un cinturón productivo que le otorgaba seguridad alimentaria[47]. Más allá se ubicarían los campos de producción ganadera extensiva, que ocupaban a la fecha de la fundación el 75% del partido (Garat *et al*, 1999). En forma esquemática se representa el uso del suelo del periurbano platense a fines del siglo XIX en la Figura Nº7:

[47] Asimismo, una parte de terrenos lindantes con el límite sur de la ciudad son destinados a la producción de ladrillos para las construcciones necesarias en la nueva ciudad capital. Dicha región se conoce en la actualidad con el referencial nombre de “Los Hornos”.

Figura Nº7. Esquema del uso del suelo en el periurbano platense a fines del siglo XIX.



Fuente: Elaboración propia.

Es decir, los "…*diseñadores* [de La Plata] *no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios para el arte y la cultura, también pensaron en dónde debían situarse quienes proveyeran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local*…" (Garat, 2002).

La teoría estaba claramente expuesta: faltaban los sujetos que la llevaran a la práctica.

2.4) Primera migración en la región y su influencia en los inicios de la horticultura.

Si bien la pequeña huerta en los fondos de las casas junto a la cría de aves es una práctica común que se va a extender hasta principios del siglo XX (costumbre que se va perdiendo con el crecimiento urbano y el cambio en el ritmo de vida) las explotaciones comerciales y cercanas al ejido urbano con producción de hortalizas y leche cobran importancia con la llegada de inmigrantes de larga tradición en esas tareas (Gutman *et al*, 1987).

La región pampeana, y por ende La Plata, se ha caracterizado por tener una población rural fluctuante proveniente de corrientes migratorias de diverso origen. Ello le otorga una fisonomía particular debido a esta sucesión y mezcla de contingentes poblacionales

originarios tanto de Europa, de países fronterizos y de provincias del Norte de Argentina. Entre 1880 y 1889, en el marco del ingreso de la Argentina al modelo de "División Internacional del Trabajo", arriban un millón de europeos (sobre una población total de menos de cuatro millones en todo el país) (Morosi y Terán, 1981). De esta manera, italianos fundamentalmente, luego españoles y, en menor medida, franceses, suizos y otras nacionalidades, junto con un grupo menor de trabajadores criollos, serán el componente poblacional de los inicios de La Plata[48]. Muchos de ellos fueron contratados directamente por el gobierno provincial[49] como obreros para los trabajos de construcción, destacándose una mayoría de italianos por su especialización en dicho oficio (Díaz, 1982: 134 y 165). Otros llegaban atraídos a la zona por parientes o "paisanos", que habían emigrado antes. Eran pequeños agricultores pauperizados, principalmente de la zona sur de la península itálica.

Su historia laboral en el país comenzará siendo peones de las estancias ganaderas o, como ocurría en gran parte del área pampeana, el colono entrará como arrendatario de las grandes explotaciones del sistema tradicional pampeano por un período de tres a cuatro años, al final del cual debía dejar el campo sembrado con alfalfa (Brailovsky y Foguelman, 1991: 181). Los que vinieron directamente a las quintas de Los Hornos, Abasto, Etcheverry, Olmos y Romero trabajaron por largos años en "aparcería" (Ringuelet *et al*, 1991b en Archenti 2000).

Tal como sostienen Archenti *et al* (1995) "*…al ritmo del crecimiento de la ciudad se irán constituyendo las poblaciones núcleo del cinturón hortícola, que la abastecerán de alimentos frescos, expandiendo su provisión años después hacia Buenos Aires*".

3. CONSOLIDACIÓN de la estructura hortícola platense.

La consolidación de la estructura productiva (hortícola) se concreta a mediados del siglo XX. Las variables que determinan este proceso fueron múltiples e interdependientes. Entre ellas se destacan: a) la posibilidad de acceso a la tierra, b) nuevas migraciones

[48] En marzo de 1884 la oficina de Estadísticas del Gobierno llevaba a cabo el primer censo en la nueva ciudad. El resultado arrojó un total de 10.407 personas (8779 varones y 1628 mujeres), con apenas 1278 argentinos, mientras que el resto eran extranjeros, sobresaliendo un 49% de italianos.

[49] Se les pagaba el pasaje y el alojamiento del primer mes.

(internas y externas), c) el período de sustitución de importaciones, d) el crecimiento rápido y desordenado del conurbano bonaerense y las características distintivas de La Plata, entre otras.

3.1) Acceso a la tierra.

El acceso a la tierra, ya sea en forma de arrendamiento o compra, estuvo asociado a coyunturas favorables de políticas agropecuarias de las décadas del '40 y '50. Una de estas políticas fue el congelamiento de los arrendamientos a partir de 1942, prorrogado en sucesivas oportunidades hasta 1968, el cual generó un acceso a la propiedad de muchos arrendatarios (Barsky y Gelman, 2005: 318-320). Las políticas no sólo consistían en la regulación de los precios de arrendamiento por parte del Estado, sino que además propugnaban por una renovación de los plazos del arrendamiento (Ver Balsa, 2006).

También es para remarcar la política oficial de promoción de procesos de colonización a través del Consejo Agrario Nacional (CAN). En el caso de La Plata, y a partir de la ley de nacionalización de grandes latifundios durante el gobierno de Perón, terratenientes de una zona circundante a Melchor Romero deciden negociar sus tierras. Surge así Colonia Urquiza, pensada por el CAN para que grupos de diversas nacionalidades europeas se instalaran y desempeñaran la actividad hortícola. Es así que los primeros contingentes en llegar al lugar (y que aún siguen produciendo) fueron de origen italiano, entre ellos, las familias Di Carlo, Petíx, Fanara y Parrillo (Bovcon, 2005). Otro caso de influencia en La Plata ocurre entre 1948 y 1949, cuando el gobierno peronista expropia más de 10.000 has a la familia Pereyra Iraola, estableciendo una reserva forestal y fomentando la agricultura, disponiendo así de 1200 has a 159 productores para la producción hortícola.

Así, el congelamiento de arrendamientos y las políticas de colonización concretan en la zona circundante al conglomerado urbano concentrado de Buenos Aires (incluida La Plata) un espacio social de quinteros propietarios, fundamentalmente italianos y sus descendientes.

3.2) Crecimiento demográfico, fuerte industrialización y urbanización desordenada.

Mientras que la segunda guerra mundial trajo aparejada para el país una nueva oleada migratoria proveniente de Europa, la migración desde las provincias argentinas hacia la zona metropolitana bonaerense comienza en 1935. Esta última se debió tanto a la reducción de la demanda de mano de obra en el campo producto de la mecanización en las décadas del '50 y '60, como así también a políticas favorables de empleo y posibilidades de progreso

en las urbes que brindó el periodo de sustitución de importaciones (Barsky y Gelman, 2005: 334).

El periodo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones generó un fuerte impulso a la industria, que se asentó fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Esto trajo aparejado una significativa demanda de empleo, que genera la llegada de una importante masa de inmigrantes del interior del país. Por otra parte, la mayor participación en el ingreso con que cuentan los obreros en general durante el gobierno peronista, no sólo intensifica la migración desde el interior hacia la Capital, sino que también posibilita a miles de trabajadores (que vivían hacinados en conventillos del centro de la ciudad) a adquirir un lote en la periferia urbana para autoconstruir su vivienda. Rápidamente, el primer cordón[50] que rodea a la ciudad de Buenos Aires terminó de saturarse y comenzó a desarrollarse un segundo cordón, cuyo crecimiento se aceleró cuando el modelo pasó a su fase madura en los años sesenta, momento en que la industria semi-pesada se localizó a unos 60 kilómetros de la Capital (Ludueña, 2001 en Barsky, 2005). Tal es el crecimiento poblacional de la periferia de la ciudad de Buenos Aires, que en 1960 se había urbanizado el 71% de las tierras rurales de 1947 (Gutman *et al*, 1987).

En el caso de La Plata, recién a partir de 1960 comienzan a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguido por salteños y jujeños. Serán en un principio jornaleros con pago diario, semanal o quincenal, o tanteros con retribución por producción, dedicándose a tareas de cosecha, desbrote, encañe y embalaje. Un porcentaje de los trabajadores queda establecido en la zona, ocupando el rol que previamente realizaban los (ahora propietarios) italianos. El resto, mayoritariamente en la época, efectúa una migración estacional (Archenti, 2000).

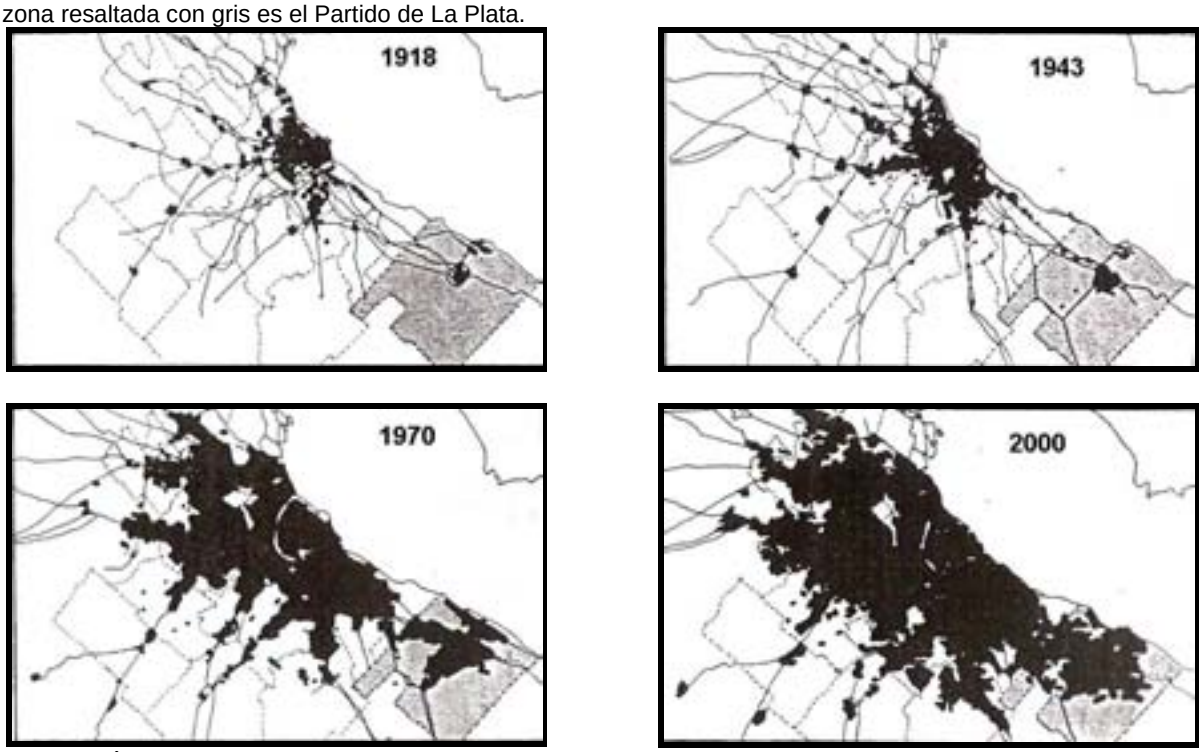
Sin embargo, es para destacar que el destino principal de estas importantes migraciones rurales era la ciudad de Buenos Aires y un cada vez más desordenado conurbano bonaerense (Brailovsky y Foguelman, 1991: 263), quedando relegada en parte la ciudad de La Plata. Esta circunstancia tendrá una significativa relevancia en la consolidación de la horticultura platense.

[50] El uso ha impuesto la denominación de "primer cordón" a una superficie semicircular alrededor de la Capital que se extiende hasta aproximadamente 25km del centro (y que incorpora los municipios de la Provincia de Buenos Aires colindantes con la Capital Federal); se denomina "segundo cordón" al semicírculo subsiguiente, que se extiende hasta aproximadamente 40 ó 50km del centro (Torres, 2001).

3.3) Efectos diferenciales en la región platense.

La Plata se ubica en la 3° corona o cordón, constituyendo el límite perimetral externo del Gran Buenos Aires. El análisis de los aglomerados urbanos metropolitano y platense (Ver Figura Nº8) muestra que, entre 1918 y 1943, la capital bonaerense se encuentra totalmente aislada y con muy poco crecimiento, a diferencia del tentáculo Sur del conurbano bonaerense; ya en 1970 es evidente el explosivo crecimiento (como consecuencia de la ISI) principalmente del 2° cordón Sur y que, si bien La Plata crece, existe una barrera que los separa: el Parque Pereyra Iraola. Mientras que en el 2000, franqueada ya en parte la barrera natural, persiste el respeto por la parte suroeste del periurbano platense, en donde la actividad hortícola encuentra espacios de crecimiento y desarrollo.

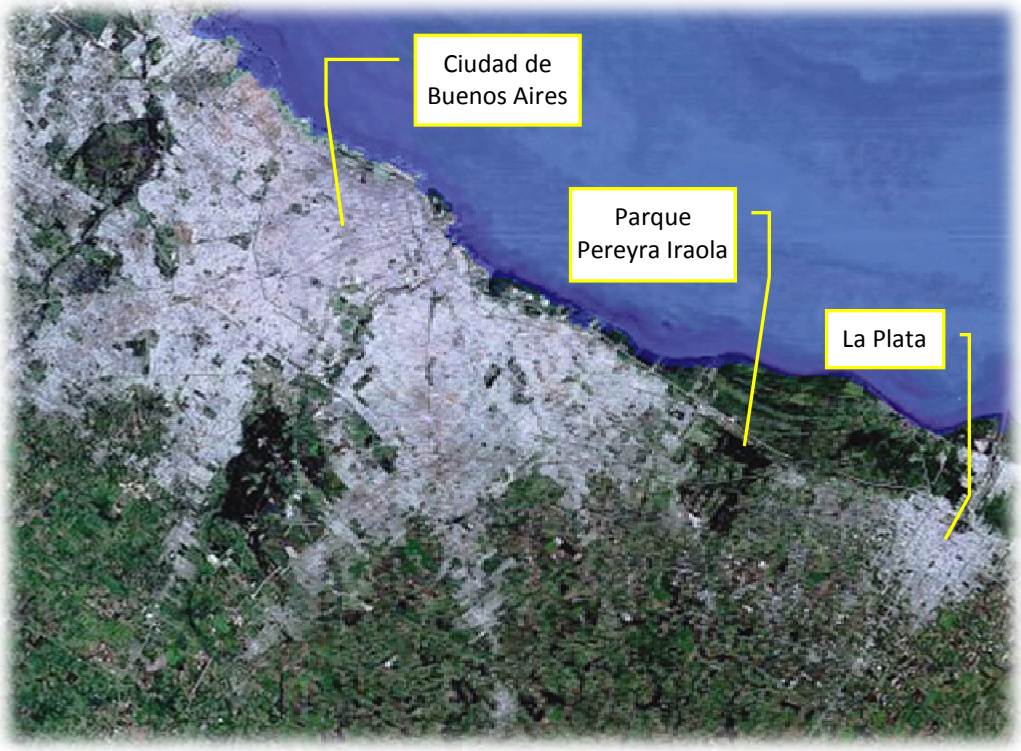
Figura Nº8. Cartograma del aglomerado metropolitano y platense entre 1918 y 1970. El de 2000 es estimado. La zona resaltada con gris es el Partido de La Plata.



Fuente: Díaz, 1982.

Una foto de Febrero del 2007 demuestra el crecimiento urbano diferencial que tiene la ciudad de Buenos Aires y sus tres primeras coronas, en relación a La Plata, así como también la barrera que impone el Parque Pereyra Iraola (Ver Foto Nº2).

Foto Nº2. Desarrollo urbano de la ciudad de Buenos Aires y su conurbano bonaerense. En el extremo derecho inferior se ve a La Plata separada por la presencia del parque Pereyra Iraola.



Fuente: Google Earth (Febrero 2007).

Ahora bien, ¿qué impacto tuvo sobre la actividad hortícola platense estos fenómenos migratorios, industriales y urbanísticos, en el marco de determinadas políticas sociales y económicas?. Es posible adelantar que los mismos resultaron ser positivos, convirtiéndose en uno de los puntales de la **consolidación de la horticultura en La Plata**. Veamos por qué.

El desarrollo y crecimiento industrial que tuvo en la Argentina epicentro en las décadas del '40 y '50 se concentró principalmente en la ciudad de Buenos Aires y alrededores[51]. El efecto en el partido de La Plata fue marcadamente menor, por motivos que se identifican a continuación:

- Su relativa lejanía con el epicentro industrial.

[51] Junto a otras grandes ciudades del interior, como Córdoba, Rosario, entre otras.

- La frontera natural (y política[52]) que constituye la zona del Parque Pereyra Iraola, que rompe con la continuidad urbana característica de otros partidos de la 3º corona.
- Su área industrial estuvo orientada a la exportación (saladeros, frigoríficos, petroquímicas, acerías, astilleros navales) siendo luego escindida de La Plata[53].
- Por la autonomía que le brindan las propias actividades productivas, económicas, políticas y culturales de la capital bonaerense.

Estos motivos hicieron que La Plata desarrolle procesos diferentes de aquellos partidos más integrados a la ciudad de Buenos Aires. Por lo tanto, su urbanización más lenta y ordenada redujo en gran medida el espacio de incompatibilidad entre lo rural y lo urbano, (generando un ecotono más delgado). Más aún, este fenómeno es reforzado en 1978, cuando la Municipalidad de La Plata sanciona una ordenanza que busca proteger el uso rural del suelo. Esto último hizo que la urbanización sea planificada, reduciéndose los comportamientos especulativos de la tierra.

Dichos procesos diferenciales tuvieron también, en forma indirecta, un impacto positivo sobre la producción hortícola del periurbano platense. Esto se debió a dos cuestiones:

- La desordenada expansión urbana del conglomerado bonaerense impactó negativamente sobre la producción de hortalizas del segundo y parte del tercer cordón; efecto similar ocurrió en cinturones verdes de ciudades del interior. Esto ocasionó una reducción de la oferta hortícola en general.

[52] La expropiación de tierras a la familia Pereyra Iraola llevadas a cabo por el gobierno de Perón proponía además: "*salvar este tesoro forestal y artístico estratégicamente implantado entre Buenos Aires y La Plata*" por el que se pretendía "*realizar una vasta obra cultural, social, científica y turística que incluya institutos experimentales, laboratorios, viveros y parques zootécnicos*". Es decir, paralelamente a la barrera natural que ofrecía el parque, el mismo era una reserva forestal protegida, por lo que hay un impedimento legal al avance urbanístico y/o industrial sobre esa porción de territorio.

[53] El polo industrial de La Plata se ubicó desde la fundación, a la vera del puerto, en las localidades de Berisso y Ensenada, que junto a La Plata formaban parte de una sola jurisdicción. El 17 de octubre de 1945, una multitud de obreros de los frigoríficos Swift y Armour de Ensenada y Berisso encabezados por el sindicalista Cipriano Reyes marcharon en apoyo de Juan Domingo Perón. Ese acto habría sido el desencadenante por el cual, tras el golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955, se buscó separar de la capital bonaerense a los barrios "populosos y peronistas". Así fue como el 3 de abril de 1957, el gobierno de facto de la Provincia por Decreto Ley 4656 crea el Partido de Berisso y el de Ensenada. La Plata se "desindustrializa".

- A su vez, la explosión demográfica existente en el conurbano bonaerense implicó un fuerte incremento de la demanda de hortalizas, exigencia que caía cada vez en mayor medida sobre la horticultura menos afectada del Cinturón Hortícola de Buenos Aires: La Plata. Más aun, el tren, los mejores caminos y medios de transporte más eficientes le permitían a La Plata absorber un mayor porcentaje de la demanda del cada vez más grande mercado metropolitano bonaerense[54].

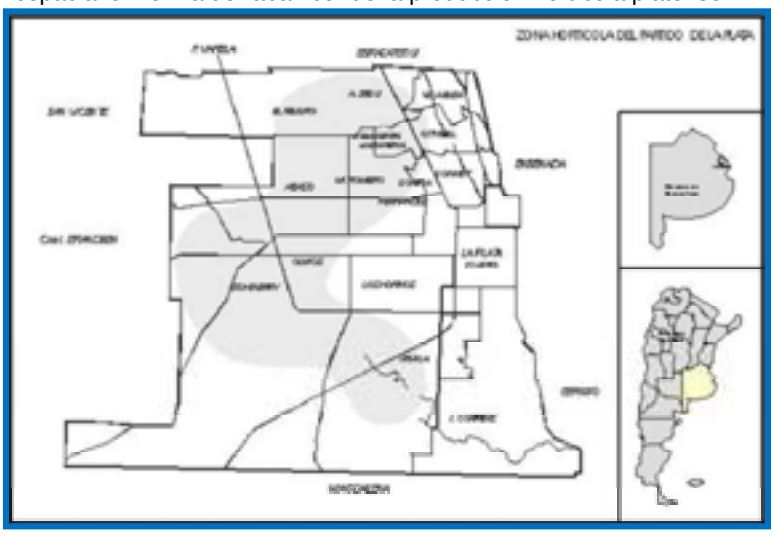
Esta particular dinámica platense muestra diversos cambios en el uso del suelo:

i. Por un lado, el proceso de expansión urbana, si bien en un grado significativamente menor y en forma más ordenada, también compite y lo afecta. Este corrimiento hace que (¡recién!) en la década del '50 la producción hortícola abandone el cuadrado urbano, desapareciendo las últimas quintas ubicadas en la franja que forman las calles 25 y 31 (Díaz, 1982). Paralelamente, las quintas se alejan cada vez más del cuadrado platense, coherentemente al desplazamiento centrífugo del periurbano.

ii. Por otro lado, si bien desde la fundación de La Plata la ubicación de las quintas conformaba un "cinturón hortícola" por cuanto rodeaba al aglomerado urbano, su relocalización por la presión urbana no fue homogénea. La valorización de las tierras del NO para casas de 1º categoría junto a la zona industrial (desde 1958) de los partidos de Berisso y Ensenada en el NE, hizo que el escape y/o desarrollo hortícola se concentrara en abanico en la zona SO (Arturo Seguí, Romero, Olmos y Abasto) (Ver Ringuelet, 2009) y hasta el Sudeste (Arana) (Ver Mapa Nº5).

[54] Este fenómeno se repetirá e intensificará en la última década del siglo XX y principalmente la primera del XXI.

Mapa Nº5. Ubicación espacial en forma de "abanico" de la producción hortícola platense.



Fuente: Ringuelet *et al*, 2003.

3.4) Evolución y desarrollo hortícola platense durante el período de consolidación.

Si bien se carece de datos que cuantifiquen la evolución de la horticultura, algunos autores (Garat *et al*, 1999) aseguran que en 1937 existían 60 huertas, mientras que en 1958 2500 has se dedicaban a la horticultura en La Plata.

A pesar de la tractorización de la agricultura pampeana de la década del '50, la producción hortícola en esos años se caracterizaba por una labranza de la tierra con los "arados mancera" tirados por caballos, mientras que la refinación posterior se realizaba en forma manual con palas y azadas. Las plagas y enfermedades intentaban controlarse con extracto de nicotina (tras el remojo de cigarrillos en agua) y con *caldo bordelés* (sulfato de cobre). La fertilización también era orgánica, utilizándose grandes cantidades de bosta de vaca (Simonatto, 2000).

Las condicionantes climáticas en La Plata y la ausencia en esos tiempos de tecnologías que las atemperaran, eran los responsables de una producción principalmente estival. Sin embargo, la baja competencia de otras provincias debido a medios de transportes que no lograban llegar a los mercados de Capital con buena calidad, sumado a la merma observada en el resto del Cinturón Hortícola Bonaerense y al aumento de la población, generaban elevados precios y también facilidad de venta para las hortalizas platenses (Simonatto, 2000). En este contexto de baja competencia, fácil comercialización y elevados precios de venta, se llevó a cabo un avance del eslabón productivo por sobre el de comercialización. Este consistía en el envío por parte de los mismos productores de las hortalizas con transporte propio, y hasta la posibilidad de disponer de algún puesto en el mercado, lo que posibilitaba una mayor apropiación del beneficio generado.

En los años '70 y '80, en el marco del proceso conocido como *Revolución Verde*, la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacan las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos y la utilización de tractores de mayor potencia, contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha.

La nueva estrategia de los productores tiene como objetivo lograr diversidad y volumen de producción, lo que le permite ingresar todos los días al mercado y contar con mayores posibilidades de poder captar la "pegada"[55] de ese día, permitiéndole obtener importantes diferencias económicas en el mercado (Benencia *et al*, 1997).

Un trabajo del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Buenos Aires caracterizaba de la siguiente manera la estructura social y productiva en La Plata en la década del '70:

> "*El 70% de los productores eran propietarios de sus huertas, ocupando un 75% del total de superficie hortícola. Los arrendatarios representan el 12% (con un 17% de la superficie), y los medieros el 15% (con un 8% de la superficie). El productor y su familia contribuían con casi las dos terceras partes de la fuerza de trabajo empleada en la producción. En la zona predominan las huertas pequeñas: más del 55% de las quintas tenían una superficie de 2 a 6 has, y entre ellas las huertas de entre 2 y 4 has representan el 35% del total. La forma predominante de comercialización es la entrega en consignación en mercados concentradores*." (MAA, 1974 en Gutman *et al*, 1987: 90)

Ya en la década del '80 el Cinturón Hortícola Bonaerense muestra casi 15.000 has destinadas a la horticultura, siendo el 33% perteneciente a La Plata (Gutman *et al*, 1987: 76), siendo insoslayable su importancia a nivel regional. La **consolidación** de la horticultura platense se basaba en su capacidad de producción, es decir, existía una prevalencia cuantitativa. Ya estaban dadas las condiciones para el salto cualitativo que la **diferenciaría** del resto, y que se iba a dar de la mano del invernáculo.

[55] Se denomina "pegada" a los aumentos coyunturales y momentáneos de precio ocasionados por una fuerte retracción de la oferta, como consecuencia tanto de adversidades climáticas como bióticas.

4. DIFERENCIACIÓN: innovación tecnológica y retroceso extra-región.

Consolidada la producción hortícola en el periurbano platense, esta adquiere una nueva dinámica que si bien tiene su auge en los años '90 y 2000, se inicia en los '80.

4.1) Inicio del invernáculo y regulación en el uso del suelo.

A partir de mediados de la década del '80 y por motivos que se desarrollan más adelante, se articula en lo que denominamos "tecnología del invernáculo" una serie de adelantos técnicos que se basan en el modelo de Revolución verde iniciado años atrás. Es en La Plata donde se inicia el empleo de este paquete tecnológico, buscando no necesariamente una mayor producción, sino que principalmente una diferenciación cualitativa en el marco de un mercado sobreofertado.

En síntesis, la aun incipiente etapa de diferenciación en la que ha entrado la horticultura platense a principios de los '90, basada en la incorporación del paquete tecnológico y sumado a la retracción de la oferta extra-región, ha permitido una expansión productiva, con una competitividad difícil de igualar. Paradójicamente, estos elementos se traducen en cuanto al uso de la tierra en La Plata como una **retracción** de la superficie y **relocalización** del área hortícola[56].

Se adelanta que la retracción en la superficie hortícola debe ser entendida en el marco de que la tecnología del invernáculo posibilita una mayor productividad por unidad de superficie (García y Kebat, 2008; Murad, 1990), mientras que la demanda global de hortalizas, es interna y por ende, finita y rápidamente saturable. De esta manera, como una ecuación de suma cero, la merma en la producción en las zonas hortícolas extra La Plata por el avance de la frontera urbana, fortaleció y amplió la demanda y actividad en el periurbano de la capital bonaerense, siendo su expansión limitada por la demanda interna.

En cuanto a la relocalización, existe una movilización hacia el Sur (Poblet, Etcheverry) zonas más alejadas del aglomerado urbano, y por lo tanto de tierras no sólo más baratas sino que más tranquilas. La misma se da ante el avance de la urbe, con características que se desarrollan más adelante. Este avance, sin embargo cuenta con ciertas restricciones legales como es el Código de Ordenamiento Urbano ordenanza municipal que existe en La

[56] Claro está que estos fenómenos se estudiarán con mucho mayor detalle en los Capítulos que siguen, resultando medulares en la presente tesis.

Plata hace ya muchos años y que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase countries) en áreas rurales[57].

Así, el periurbano productivo se concentra en El Peligro, Olmos, Abasto, Etcheverry y, últimamente, Poblet.

4.2) Los cuatro paisajes del territorio platense a principios de los años '90.

Tras este breve *racconto* histórico y motivaciones económicas, sociales y políticas, se puede diferenciar, mediante algunas generalizaciones, la existencia de un territorio con cuatro paisajes[58], uno en cada punto cardinal tomando como eje referencial al cuadrado fundacional urbano de La Plata. Veamos las principales características de cada uno de ellos:

- NO: hacia el Noroeste del cuadrado urbano prevalecen en el uso del suelo casi desde su fundación las viviendas de 1º categoría, del tipo residencial, con amplios jardines, y apareciendo en los años '90 los barrios cerrados, casas de campo y country en la zona. Su origen y evolución se puede explicar por su ubicación en paralelo a las vías de comunicación (tren, rutas y luego autopista)[59] con la ciudad de Buenos Aires (Frediani & Matti, 2007). Asimismo, el Código de Ordenamiento Urbano permite este tipo de urbanización en la zona, valorizándose la tierra principalmente

[57] Se trata de la Ordenanza Municipal 9.231/00, la cual tiene como antecedente la ordenanza Nº 4495 del año 1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El Art. 268º regula los usos admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definidos como "*sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde platense*". Concretamente se declara dicha área como "*…de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...*". Con ello se busca "*…la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola*" (Cfr. Bozzano, 2003: 187). Para un análisis en profundidad de esta ordenanza, véase López & Etulain (2008).

[58] El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida que las anima (Milton Santos). La palabra paisaje se utiliza frecuentemente en lugar de la expresión configuración territorial. Esta es el conjunto de elementos naturales y artificiales que físicamente caracterizan un área. En rigor, el paisaje es sólo la porción de la configuración territorial que es posible abarcar con la visión.

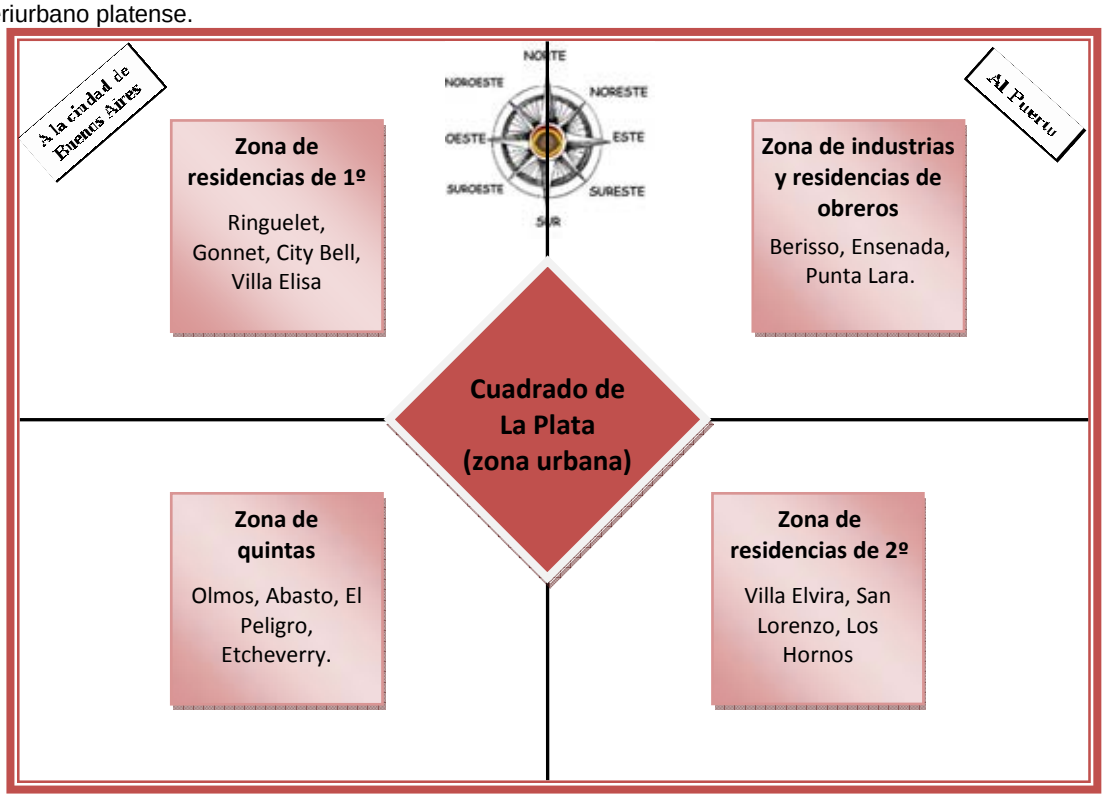
[59] Las principales vías de comunicación siguieron comportándose como ejes básicos para la localización de nuevos centros de población, para la extensión de los ya existentes y la progresiva conurbación entre ellos. Ya desde fines del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires proponía un crecimiento radio concéntrico basado en una trama circulatoria que tenía como principal protagonista al tren (Conti, 2001).

del Norte y Noroeste como City Bell, Las Banderitas, Los Porteños, San Facundo, Grand Bell, etc.

- NE: el espacio del Noreste, en dirección al puerto, resultó propicio para la instalación primero de los frigoríficos (en lugar de los antiguos saladeros), y posteriormente de la industria petroquímica, acerías y astilleros. Las mismas son fuerte demandante de mano de obra, generando una rápida y desordenada urbanización -con mayoría de población obrera- y con rasgos similares a lo ocurrido en la urbanización del conurbano bonaerense. Si bien esta zona pertenece actualmente a los partidos de Berisso y Ensenada (ya que justamente el límite de La Plata hacia el NE es el cuadrado urbano) se entiende válida la argumentación del uso del suelo en donde prevalecen las viviendas de 2º categoría rodeando a las grandes industrias.
- SE: el sector Sudeste, con tierras de baja fertilidad, se caracteriza por el avance del urbanismo con casas de 2º categoría, hegemonizadas por clases medias imposibilitadas de vivir en el cuadrado urbano y menos aun, en la zona circundantes a los corredores del NO. Allí sobresalen las localidades de San Lorenzo, Villa Elvira y parte de Los Hornos. La concentración urbana merma a medida que nos alejamos del cuadrado, apareciendo en las periferias campos de producción ganadera extensiva tradicional.
- SO: así es el sector Sudoeste, con terrenos altos y suelos fértiles (Ringuelet, 2000) el que en mayor medida ha mantenido su perfil agrícola en general, y hortícola en particular. Si bien el avance del periurbano platense desde el cuadrado hizo alejar la actividad, la misma se concentra actualmente en las localidades de Olmos, Etcheverry, Abasto y El Peligro, con un avance hacia la zona de Poblet.

Los cuatro paisajes del periurbano platense pueden verse esquematizados en la Figura Nº9.

Figura Nº9. Esquematización de los 4 paisajes existentes a fines de los años '80 y que persisten actualmente en el periurbano platense.



Fuente del esquema: Elaboración propia.

Asimismo, en el Mapa Nº6 se sombrean el espacio urbanizado del viejo partido de La Plata, o bien de los actuales partidos de La Plata, Berisso y Ensenada.

Mapa Nº6. Aglomerados urbanos sombreados en amarillo de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada.

Fuente: http: //upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/24/Gran_La_Plata.svg (Julio 2011)

Estas reestructuraciones mantienen su trayectoria y se profundizan entre 1990 y 2010. Las causas y consecuencias se analizarán en los siguientes Capítulos.